Ciudad Heroica, Miraflores conmemoró, el pasado 15 de enero, el 112º aniversario de la defensa de Lima en 1881.

Los batallones navales "Guarnición de Marina", "Guardia Chalaca" más la "Columna Celadores del Callao", que habían arribado del puerto el día anterior, combatieron en los Reductos, donde se inmolaron casi toda su oficialidad y efectivos.

El 15 de enero de 1881, las hordas de invasión, tras vencer las líneas de resistencia en San Juan y Chorrillos dos días antes, habían avanzado hacia Lima y ocupaban las áreas de Miraflores vecinas a Barranco. Un armisticio previamente celebrado obligaba a las fuerzas antagonistas a observar la suspensión de los fuegos.

Al iniciarse la tarde de aquel día, 15 de enero, el armisticio fue roto por las fuerzas atacantes... Miraflores se vió así convertido en un escenario y partícipe más de la violencia de la guerra.

El distrito, creado políticamente el 2 de enero de 1857, en el segundo periodo gubernamental del mariscal Ramón Castilla, fue declarado por la Ley Nº 14096, de fecha 29 de noviembre de 1960, ' Ciudad Heroica' . El siguiente artículo, escrito con ocasión de la **Semana de la Marina, 1985** se orienta a recordar el civismo y heroismo registrados en el último bastión -Miraflores- antes de ser hollada la Capital por los invasores.

UNA VERBENA POR LA MARINA . . . .

Crónica retrospectiva

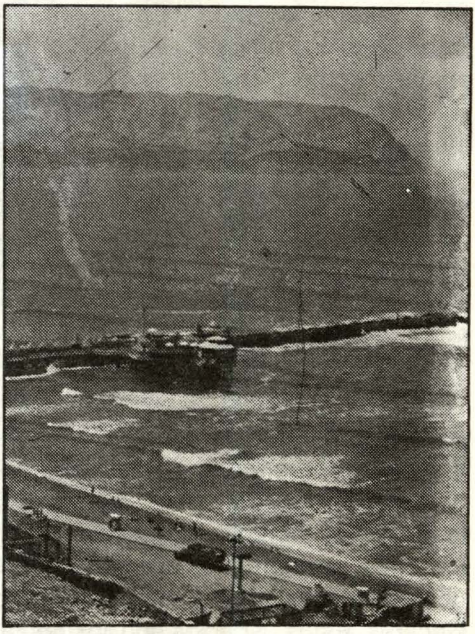
H. G. Cárdenas Mandujano

Verbena, en su expresión castiza, significa fiesta nocturna que se celebra con motivo de conmemoración especial en los poblados. Añadiremos que la celebración de tal acontecimiento corresponde a su víspera. Esto sirva de expresión introductoria, amable lector, en la presente referencia de los animados eventos con que se engalanaron la Capital yel Callao, el pasado 5 de octubre, principalmente en sus distritos vecinos al mar, conmemorándose, desde horas anticipadas, el día institucional de la Marina de Guerra y el de la efeméride del combate de Angamos.

Sabedores de estas actividades programadas anticipadamente por la Dirección de Información de la Marina, nosotros tomamos camino al distrito de Miraflores. Las verbenas, de acuerdo a lo programado, debían tener realización en el Callao y en los distritos de Magdalena, San Isidro, Miraflores, Barranco y Chorrillos, dado ser



Un sector del Parque Reducto Nº 2



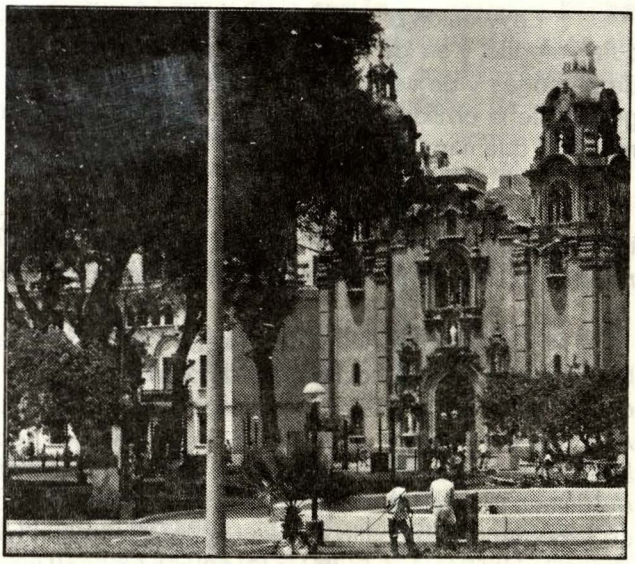
Parte del litoral miraflorino.

aledaños al mar. Por razones de allego personal, nosotros habíamos preferido concurrir y ser espectadores de su programación y actividades en la ciudad que fuera el último bastión en la defensa de Lima en 1881. Conocíamos de antes la ubicación de la Concha Acústica en donde iba a centralizarse la nocturna festividad. Ubicada en el acantilado sobre el que se muestra la sinuosidad del Malecón de la Reserva, este centro artístico recreacional miraflorino tiene plena proximidad a la vasta y sosegada realidad del mar. De día, las verdes áreas que lo circundan en la breve explanada en la que se halla contrastan con el azul rotundo de las aguas oceánicas, lo que, es claro, imbuía a dicho centro de un aliento de marina que realzaba el significado de la conmemoración cívica objeto de aquella noche.

Miraflores. Un sentimiento de reverencia sentimos que nos inunda el ánimo al hallarnos en la intersección del jirón González Prada con el Paseo de la República. González Prada, el poeta parnasiano y lapidario ensayista que jamás aceptó el oprobio de la ocupación enemiga. Miraflores, lector amigo, el escenario y campo de batalla últimos en la defensa de Lima cuando la guerra de 1879, ha buscado perennizar con la designación de sus arterias citadinas los hechos célebres y los nombres acreedores de recuerdo y resaltamiento de las grandes personalidades de la patria y, sobre todo, de aquéllos que alcanzaron niveles de elevado heroismo en la cruenta dirimencia de la Guerra del Pacífico.

Leoncio Prado y Colina (en referencia a Dn. Narciso de la Colina) son dos jirones que cruzamos antes de alcanzar la modernizada Alameda Ricardo Palma. El primero, como bien sabemos, ofrendó su vida en las sierras del norte (batalla de Huamachuco, 10.07.1883) y el segundo fue uno de quienes sí se sacrificaron en las trincheras de Miraflores en 1881. Nuestro tradicionista (que en la alameda que lo recuerda tiene un busto con sonoros y hermosos versos del poeta José Gálvez) fue también, a su modo, señalado partícipe en los años del conflicto aquel. Era director de la Biblioteca Nacional al producirse la ocupación militar enemiga. Ni su prestigio ni sus preocupaciones y celo pudieron impedir los atropellos, los latrocinios ni, finalmente, el incendio de que fuera objeto la institución de Saber y Cultura que, con alientos de futuro, creara San Martín . . .

Y siempre en camino al lugar de la festividad nocherniega, nos hallamos ya en lo que antes, en Miraflores, fuera la Avenida del Reducto. Estamos próximos al prócer lugar-ahora Area Cívica- en que se ubicó y construyó el Reducto Nº 2 en la línea de defensa de Miraflores. Limitándolo hacia el lado Sur, precisa y categórica en la fecha que rememora y lo que ella significa en nuestra historia, la Avenida 15 de Enero (de 1881, agregaremos acá citando el año al que está referida). El Reducto Nº 2 fue ubicado-mirando hacia el Sur- a la izquierda del sector asignado a la fuerzas de Cáceres. Estos espacios son ilustres, apreciado lector. En la urgencia del momento, en la apremiante necesidad de cerrar filas ante el invasor, conscientes del llamado de la patria en aquellas desesperadas horas, a estos espacios habían convergido peruanos de toda condición: jóvenes, adultos, ancianos; profesionales, artesanos, estudiantes. Gente de distinguida alcurnia, así como anónimos ciudadanos habían pedido y ocupado, en estos espacios, un lugar en la defensa. . .Acendrado su amor al Perú herido, todos ellos habíanse determinado (en aquellos gravísimos momentos, tras la debacle de la primera línea de resistencia -San Juan y Chorrillos-) a enfrentar a los más de veinte mil soldados invasores. Entre los cuadros que conformaban las divisiones de defensa hallábanse los batallones navales "Guarnición de Marina" y "Guardia Chalaca", los que, junto a la "Columna Celadores del Callao" ,habían arribado de nuestro primer puerto en la víspera de la contienda, el 14 de enero. Enviados por la comandancia de aquella plaza militar- su jefe, el capitán de navío Luis Germán Astete- , se emplazaron precisamente entre el Reducto y las divisiones de Cáceres. Y al día siguiente, rotas las hostilidades, a la estentórea demanda de Fanning: . . .*¡Adelante, marina!. . . .¡Adelante!. . .*, tres veces habían, estos contingentes navales, arremetido con singular decisión y brío contra el enemigo, inclinando, en determinado momento, el balance de la lid a la causa de los defensores. . . . Mas al final, faltos de municiones, en lo cruento de los choques a los que su ímpetu los llevara, habían sucumbido en la casi totalidad de sus hombres. De seiscientos de sus efectivos habían muerto más de cuatrocientos y de veinticinco de sus oficiales sólo sobrevivieron tres. . . . Insigne presencia ésta, de la Marina, saturada de fervor patriota y de consciencia institucional. Como valerosa y ejemplar también, coronada además con el sacrificio de sus jefes, consigna la historia la actuación y comportamiento de los cuadros navales en Miraflores. En algún instante del sangriento combate, herido de gravedad el jefe del batallón "Guardia Chalaca", capitán de fragata Carlos Arrieta, pidiéronle sus hombres



Apacible y acogedor espacio del balneario en el Parque 7 de Junio: parte frontal de la Iglesia Matriz "Virgen Milagrosa".

les permitiera sacarlo del campo de lucha. Y la parca y grandiosa respuesta de tan digno oficial : *¿Huir?. . . No; morir !!! ...* Como, en efecto ocurrió, al abatirlo definitivamente, poco después, el fuego de la fusilería enemiga.

En otros ámbitos de la ciudad, igualmente, están perennizados los nombres de los bravos combatientes del *Huáscar*. Avenida Almirante Grau. Jirones Elías Aguirre, Diego Ferré, Enrique Palacios. También el del célebre combate que nimbaran con su valor y entereza: Angamos.

También el de los caídos en el legendario morro del Sur. Bolognesi. More, exponente nítido del honor naval. Inclán. Blondell. Varela. O'Donovan. E igualmente el del lugar de la epopeya : Arica.

Otra calle, Independencia, nos lleva a recordar, siempre en el curso de aquella guerra, a la fragata del mismo nombre encallada trágicamente en Punta Gruesa y cuya tripulación se había batido hasta cuando las aguas llegaron a cubrir los cañones. . . Y la denominada Manco Cápac no nos induzca a error, lector amigo; trátase del recuerdo y homenaje al buque (el monitor *Manco Cápac*) de gallardo y final comportamiento el 7 de junio, en las aguas al pie del Morro y frente a la escuadra adversaria.

No se ha olvidado, en el homenaje cívico del distrito, a quienes, como los componentes de la plana militar, se sacrificaron por la patria, los héroes civiles, ni a las personalidades merecedoras de la estima ciudadana, y así, en los rótulos de las esquinas podemos leer y corroborar: Vargas Machuca, Canevaro, Bonilla, José Gonzales, Manuel Pino, Ocharán, Porta, Henry Revett, José Larco, Guillermo Shell, Ramón Ribeyro.

La Avenida Larco, en una de sus cuadras próximas al lugar de las actividades celebratorias, y en los instantes en que la transitamos,muestra una gran confluencia de personas y de vehículos. Tráfico intenso de los automotores; animado paso de grupos de la civilidad en su ruta hacia la unión de la ancha e iluminada vía con el malecón que mira al mar.

Antes, un jirón citadino recuerda al denodado Juan M. Fanning, símbolo en la infantería de marina peruana hoy, y que fuera comandante en jefe de los batallones navales que se inmolaran en esas áreas de valor y sacrificio que fueran los reductos.

Y llegamos finalmente al lugar y centro de las actividades de la Verbena de la Marina en aquella noche del 5 de octubre de 1985 en Miraflores. Todo el espacio comprendido entre el Parque Salazar Southwell, las áreas contiguas a la Concha Acústica municipal y el Malecón de la Reserva rebasaba de gente. Este último, Malecón de la Reserva, constituye el justo homenaje y testimonio de perenne recuerdo del distrito a la civilidad -hombres de toda condición- que, sabedora del sacrificio a que se exponía, pidió un sitio en las trincheras y sucumbió allí.

Es hora de euforia ciudadana en el malecón. A pocos pasos del parque, construída entre verdes espacios del acantilado, -negros espacios en la noche-, destaca la Concha Acústica. Verbena del 5 de Octubre. Acaecer conmemorativo por la Semana de la Marina en el balneario miraflorino. Frente al malecón, en la negrura rumorosa con que se manifiesta el mar, la ciudadanía asistente podía apreciar la presencia de nuestras unidades navales -buques- empavesadas todas con bombillas de luz. Podíase contar hasta siete de estas naves de guerra en la amplia extensión marina que va del morro de Chorrillos hasta aguas porteñas. . . ¡Oh. si análoga expresión de poder naval hubiese respaldado la decisión y valor de nuestros marinos en la campaña naval que afamaran en aquella guerra!. . .

El malecón, en las proximidades de la Concha Acústica, se ve totalmente concurrido. Ello era explicable por la amplia visibilidad que depara el lugar sobre el espacio oceánico y las costas aledañas. La ciudadanía se moviliza a lo largo de las aceras. El tráfico vehicular es también intenso. El gentío se adensa en las proximidades de la Concha Acústica, que contaba, aquella noche, con la participación de destacados animadores y de diversos conjuntos musicales. (En estos instantes los altavoces difundían, entre aplausos del público, una de las intervenciones del cantante Piero Solari). Vibra la animación en la planicie del complejo municipal de actividades artístico-musicales. Entre los concurrentes es de notarse la presencia del Alcalde miraflorino Luis Bedoya de Vivanco. La banda de música de la Marina de Guerra presta fondo e intercala con sus interpretaciones la intervención de los conjuntos y artistas. Entre la concurrencia que,próxima, especta la variedad del programa destaca la escolta de un plantel escolar femenino que porta, al lado del pabellón blanco y rojo, también la bandera tricolor francesa. Por asociación de ideas recordamos al almirante Abel Bergasse du Petit-Thouars. Un sentimiento de gratitud nos inunda al hacer remembranza de un relevante gesto de aquel gran marino francés, cuando los críticos

días de enero de 1881, en salvaguarda de Lima y de la nación de entonces. El alto oficial de la Marina Francesa había intercedido, con firme actitud hacia el invasor, en defensa de la Capital, sus habitantes y sus bienes. Por ello ¡qué acertada resultaba la presencia, por y merced a la iniciativa de un plantel -el C.E. "República de Francia"-, de la bandera que respaldó el gesto y apoyo desinteresados del Almirante du Petit-Thouars.... Miramos, en la negra planicie del mar, las definidas siluetas de nuestros buques, luminosamente empavesados, y nos decimos interiormente, con honda convicción: ¡lo del 79 jamás se repetirá! . La Marina Peruana aprendió de la historia que el mar constituye nuestra primera línea de defensa y lo vigila y cuida ¡ lista siempre!

Entretanto, colmando las espectativas de grandes y niños ha podido verse, en las áreas del Parque Salazar, la magia colorista, luminosa y fugaz de los castillos pirotécnicos.

Pero volvamos al alargado espacio del malecón, amable lector. Como se deseó por la entidad organizadora - la Marina de Guerra del Perú-, la ciudadanía vive en este balcón distrital que mira al mar el ambiente de confraternidad y civismo con que siempre debemos celebrar las magnas fechas de la patria. Como ésta -Verbena de la Marina- en la víspera de la fecha de su creación institucional, así como de la más grande de sus gestas navales, la del combate naval de Angamos y de la inmolación de Grau y los suyos. La ciudadanía vivía, pues, el ambiente y el momento deseados por quienes la organizaron -la Dirección de Información de la Marina, y su autoridad en ella, el capitán de navío Dn. Carlos A. Ponce Canessa (asesinado, ya con el grado de contralmirante, por la insanía terrorista pocos meses después)-. La Marina de Guerra que, con esta actividad, se daba y volcaba a la Familia Nacional. Que quienes, de Tumbes a Tacna y de los espacios del mar a los confines de oriente constituimos el Perú, sepan de su fuerza militar oceánica y su poder y potencialidades; que juzguen segura, en sus áreas de responsabilidad -las áreas de responsabilidad de nuestra Fuerza Naval-, la soberanía y la integridad de la Nación; que, respecto de su Marina de Guerra, se enorgullezcan de su pasado de glorias y de su otear seguro hacia el porvenir. Y que, contribución personal, su esfuerzo diario, en la edificación de la sociedad política que anhelamos: un Perú grande y próspero gracias al trabajo y la concordia entre sus hijos.

Todas estas consideraciones, apreciado lector, surgieron para el cronista al influjo de lo que sintiera y constatara en aquella fiesta cívica que fue la Verbena por la **Semana de la Marina, 1985**. Una Verbena, en verdad, para el recuerdo.